



Revista de Estudios Marítimos y Sociales

Publicación científica de carácter semestral

Año 15 - Número 20 - enero de 2022 - Mar del Plata - Argentina - ISSN 2545-6237

¿Qué pasó antes del fraude? Organización gremial en Propulsora Siderúrgica entre 1969 y 1973

What happened before the fraud? Workers trade-union organization in Propulsora Siderúrgica between 1969 and 1973

Felipe Venero ♦

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Correo electrónico: venerof@gmail.com

♦ Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Email: venerof@gmail.com



¿Qué pasó antes del fraude? Organización gremial en Propulsora Siderúrgica entre 1969 y 1973

What happened before the fraud? Workers trade-union organization in Propulsora Siderúrgica between 1969 and 1973

Felipe Venero ♦

Recibido: 23 de julio 2021

Aceptado: 22 de septiembre 2021

Resumen

Este trabajo reconstruye y analiza los inicios de la historia gremial de los trabajadores de Propulsora Siderúrgica, durante los primeros años de funcionamiento de la planta, entre 1969 y 1973. El objetivo principal es poner en tensión varias de las interpretaciones que se han realizado sobre dicho proceso y que se articulan con las caracterizaciones generales sobre la vida gremial de los trabajadores de la planta, principalmente con la importante huelga que realizaron en 1974. En segundo lugar, esta revisión nos permitirá articular una serie de aspectos de carácter general sobre el estudio de los trabajadores y su vida gremial.

En el estudio abordamos cuatro dimensiones claves: las instancias formales de representación dentro de la planta, el cuerpo de delegados y la comisión interna; las agrupaciones sindicales; las negociaciones con la empresa por las demandas cotidianas de los trabajadores; y, por último, las tensiones al interior del activismo que derivaron en la creación de una lista opositora.

Palabras clave: Historia argentina reciente – sindicalismo – comisiones internas – siderurgia

Abstract

This work reconstructs and analyzes the beginnings of the history of the trade-union of the Propulsora Siderúrgica workers, during the initial period of operation of the plant, between 1969 and 1973. The main objective is to contrast several interpretations that have been made about this process and that are linked with the general characterizations of the trade-union life of the plant workers, mainly with the important strike that took place in 1974. Secondly, this revision will allow us to link a series of general aspects about the study of workers and their trade-union life.

In the study we address four key dimensions: the formal instances of representation within the plant, the organization of the delegates and the internal commission; union groups; negotiations with the company for the demands of the workers; and, finally, the tensions within activism that led to the creation of an opposing political party list.

Keywords: Argentinian recent history – trade unionism – shop floor organization – iron and steel industry

♦ Programa Mundos del Trabajo – Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales IDIHCS / Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación FAHCE- UNLP. venerof@gmail.com



Introducción¹

La historia gremial de los trabajadores de Propulsora Siderúrgica² durante los años setenta ha sido contada alrededor del fraude electoral cometido por la Unión Obrera Metalúrgica en las elecciones del cuerpo de delegados de noviembre de 1973 y de la huelga de más de tres meses realizada en 1974, que culminó con un significativo triunfo para los trabajadores. Ambos episodios son vistos como parte del proceso de radicalización de la clase obrera en la década del setenta. Tanto las investigaciones académicas como las memorias de los trabajadores no dan mayor importancia a los años previos, señalando que el cuerpo de delegados era conducido por la *burocracia* y tenía una actitud pro empresarial, razón por la cual no defendía los intereses de los trabajadores. Por fuera de las instancias formales de representación gremial, la existencia de agrupaciones de base tampoco logra despertar un gran interés y no obtiene importancia analítica para pensar el panorama gremial dentro de la planta. Los años previos al fraude sólo operan, en esta lógica interpretativa, como contraste frente el sindicalismo democrático y combativo surgido a finales de 1973 y que, tras impulsar y conducir la huelga de 1974, mantuvo su poder y representatividad hasta el golpe de Estado del 24 de marzo [De Santis 1997, Ducid 2014, Esponda 2007, Palma 2008, Rodríguez 2010, Werner y Aguirre 2007].

El objetivo de esta ponencia es establecer ciertos matices con dicho enfoque al revisar la historia gremial dentro de la planta en la etapa previa al fraude electoral, a lo largo de los cuatro años desde la puesta en funcionamiento de la planta. Para ello nos concentraremos en: a) la creación de las instancias formales de representación gremial y los procesos electorales realizados durante esos años; b) la existencia de agrupaciones sindicales de

¹ Una versión previa de este trabajo fue presentada en las *III Jornadas Internacionales de Historia de los/as Trabajadores/as y las Izquierdas* organizadas por el CEHTI, 7 al 11 de junio de 2021. Agradezco a Pablo Ghigliani por la lectura del borrador inicial y a Julia Tessio por sus comentarios durante dichas las jornadas. El artículo forma parte de una investigación de mayor alcance sobre la organización gremial de los trabajadores de la empresa entre 1969 y 1993.

² Propulsora Siderúrgica se ubica en la localidad de Ensenada, colindante con la ciudad de La Plata. La planta, perteneciente al grupo Techint, comenzó a operar a finales de 1969 siendo un novedoso y moderno establecimiento de laminación en frío de acero. El objetivo de la empresa era convertirse en una planta siderúrgica integrada, pero el deseo se vio frustrado por las trabas impuestas por la Dirección General de Fabricaciones Militares, organismo estatal encargado del control de la industria siderúrgica, que se oponía a la existencia de una planta privada que compitiera con SOMISA [Castro 2005]. La empresa comenzó a operar con 900 trabajadores aproximadamente y llegó a emplear unos 1500 a mediados de la década del setenta.



base y sus particularidades; c) el vínculo establecido entre el cuerpo de delegados (en adelante CD) y la comisión interna (en adelante CI) con la empresa para vehicular los reclamos de los trabajadores; d) las tensiones político-gremiales surgidas entre los trabajadores, con la emergencia de un sector opositor a la línea del sindicato. Este último punto nos permitirá retomar el complejo proceso de tensiones suscitado en 1973 y poner en cuestión algunos de los elementos que cimentan la mirada generalizada sobre la elección de finales de ese año.

Los trabajadores eligen a sus representantes sindicales en la planta

El CD de los trabajadores encuadrados en el convenio de la Unión Obrera Metalúrgica³ se organizó rápidamente. La primera elección se realizó el 28 de enero de 1971, apenas cumplido un año de la puesta en funcionamiento de la planta, y el 8 de febrero los delegados tomaron posesión del cargo.⁴ La votación se hizo a través de la presentación de lista completa de delegados, y no por medio de la elección independiente por sector. La *Lista Azul Rosendo García*, que respondía a la conducción de la regional de la UOM, fue la única que se presentó con veintitrés delegados. La participación en los comicios fue muy baja, ya que sólo emitieron su voto 192 trabajadores, de los cuales 62 votaron en blanco. Según el informe policial, esto podía deberse a ciertas discrepancias con algún integrante de la lista, por lo que circulaba la idea de que la elección se realizase nuevamente; lo que finalmente no sucedió.⁵

³ Dentro de la empresa convivían trabajadores y trabajadoras encuadradas en distintas ramas y convenios. La mayor parte pertenecía al convenio de la UOM, incluyendo a los y las trabajadoras administrativas; un segundo grupo, conformado por los supervisores, se encontraban bajo el convenio de la Asociación de Supervisores de la Industria Metalúrgica de la República Argentina - ASIMRA; por otra parte, como en la planta se realizaban obras constantemente, había un sector importante que pertenecía a la UOCRA y un conjunto de trabajadores y trabajadoras, administrativas, que no eran empleados de Propulsora, sino de Techint Constructora, pero se encontraban en un edificio dentro del predio; por último, dentro de la empresa cumplían tareas personas de empresas contratistas, tanto en tareas de producción y mantenimiento, como de limpieza, vigilancia y alimentación. A pesar de este panorama complejo, al hacer referencia a los trabajadores de propulsora, nos referimos a aquellos que estaban dentro de la UOM.

⁴ Diario *El Día* 28/01/1971 y 09/02/1971.

⁵ Comisión Provincial por la Memoria - CPM, Fondo DIPPBA, Mesa B, C.39, L.33 “Comisión Interna”, f.5.



Los registros que tenemos no permiten saber si la convocatoria para conformar el CD provino de una solicitud de los trabajadores de la planta o si fue determinada como una política del sindicato. No obstante, lo más probable es que haya sido esta segunda, por varios motivos, la causa de su realización. En primer lugar, la organización de los cuerpos de delegados era parte de la tradición del sindicato; el gremio metalúrgico de la región tenía presencia en los distintos establecimientos, tanto grandes como pequeños, inclusive en zonas bastante alejadas del núcleo de La Plata, Berisso y Ensenada, que pertenecían a la seccional.⁶ En segundo lugar, es indudable que la conducción de la UOM no iba a dejar al azar la representación de los operarios de una empresa de esa magnitud, tanto por el tamaño y la cantidad de afiliados, como por el poderío económico de sus dueños. Controlar Propulsora incrementaba el poder de una seccional que comenzaba a hacerse fuerte en la zona [Raimundo 2014]. Otro aspecto central es el hecho de que la mayor parte de los trabajadores contratados eran jóvenes con cortas trayectorias laborales y seguramente sin mucho recorrido sindical a cuestas.

De hecho, durante el año anterior se había suscitado una disyuntiva con el Sindicato Unido Portuarios Argentinos - SUPA, que buscó disputar el encuadramiento de los trabajadores que realizaban tareas en el puerto privado de la empresa. El reclamo no pasó a mayores ya que la UOM tomó cartas en el asunto rápidamente. En un folleto que realizaba la empresa para todo el personal, publicado en medio de esas tensiones, quedaba expuesto el compromiso al que estaba abocado el gremio para el encuadramiento de los operarios. Allí puede leerse que

Prosiguiendo con el trabajo oportunamente acordado, PROPULSORA SIDERÚRGICA y la Unión Obrera Metalúrgica, Seccional La Plata, han convenido la constitución de una comisión conjunta que estudiará el encuadre actual del personal de PROPULSORA⁷

⁶ CPM, Fondo DIPPBA, Mesa B, C.3, L.17 “Unión Obrera Metalúrgica Seccional La Plata”.

⁷ *Propulsorito*, año II, n° 66, 31/08/1970.



Por último, la presentación de una única lista con el color azul y el nombre de Rosendo García era una muestra clara del dominio ejercido por la conducción de la UOM.⁸ El control del CD por parte de la *Lista Azul* se mantuvo a lo largo de todo el período analizado.⁹ Pero, como veremos más adelante, la lista no fue siempre igual.

Al año siguiente se realizó la segunda elección con un trayecto similar a la anterior, pero con un considerable aumento de votantes que ascendió a 403, de los cuales 399 fueron a favor de la *Lista Azul*. No obstante, al poco tiempo se produjo un conflicto al interior del CD con uno de sus miembros, Oscar Dionisio Gómez, quien perdió su rol de delegado tras una maniobra orquestada desde el gremio. Para removerlo del cargo, la *Agrupación Metalúrgica Lista Azul Rosendo García*, expulsó de sus filas a Gómez e hizo que el resto de los delegados renunciaran a su cargo, forzando así la convocatoria a elecciones nuevamente. No conocemos los hechos que motivaron su expulsión, pero la mesa directiva de la agrupación lo acusaba de utilizar “su cargo de dirigente para sacar sus propios beneficios y al mismo tiempo injuriar a la Organización Gremial y a sus propios compañeros de lucha”.¹⁰

La falta de representación se solucionó rápidamente. El 21 de noviembre, apenas un mes después de que se produjera el conflicto, se conformó el nuevo CD en una elección en la que se repitieron los números de principios de año: de los 401 votos emitidos, 396 fueron para la única lista.¹¹

Este conflicto modificó la fecha de la renovación del CD y un año después, el 23 de noviembre de 1973, se realizaron las primeras elecciones en las que participaron dos

⁸ El color y el nombre eran similares a los utilizados por la conducción del gremio en las elecciones para la seccional. Desde el asesinato de Rosendo García en 1966, el vandorismo utilizó su nombre como emblema en las listas y agrupaciones sindicales [Walsh 1988].

⁹ Técnicamente, el control de la UOM sobre las instancias de representación en la planta se mantuvo hasta el golpe de Estado del 24 de marzo, cuando se disolvió la representación sindical. En primer lugar, el fraude de noviembre de 1973 no se revirtió y la *Lista Azul* mantuvo la representación. En segundo lugar, debemos señalar que, en el surgimiento de la huelga de 1974, la asamblea de la planta destituyó a los delegados y eligió un nuevo cuerpo de delegados. No obstante, el mismo nunca fue reconocido por el gremio, pese al compromiso de convocar a nuevas elecciones. Durante dos años convivió en la planta una CI designada por la UOM, como interventora, y un cuerpo de delegados y una CI elegido por los trabajadores en asamblea que no era legal, pero que era reconocida por la empresa.

¹⁰ “A los compañeros de Propulsora Siderúrgica S.A.” en CPM, Fondo DIPPBA, Mesa B, C.39, L.33 “Comisión Interna”, f.16.

¹¹ CPM, Fondo DIPPBA, Mesa B, C.39, L.33 “Comisión Interna”, f.17.



listas. A la reiterada presencia de la *Lista Azul* - Rosendo García se le sumó la presentación de la *Lista Blanca*, compuesta por la militancia opositora a la conducción de la UOM. Los hechos ocurridos el día de la elección han sido descriptos por Daniel De Santis [1997], ratificados por diversas fuentes¹² y reproducidos en diversos trabajos. Durante la elección, los sobres permitían ver el color de las boletas y, ante el evidente triunfo de la *Lista Blanca*, los representantes de la *Azul*, junto con miembros del sindicato, se robaron las urnas al trasladarlas al local de la UOM para el conteo y modificaron los votos. Los resultados oficiales fueron 571 para el oficialismo y 357 para la oposición. La indignación fue inmediata y los miembros de la oposición iniciaron un reclamo juntando más de 700 firmas de apoyo y movilizándose al diario local para hacer público el problema.¹³ Si bien no podemos afirmar que ese caudal de firmas expresase directamente a los votantes de la *Lista Blanca*, parece ser un número bastante representativo de ese apoyo. El fraude marcó la continuidad de la *Lista Azul* en la conducción gremial, ya que el reclamo no logró modificar la situación, pero implicó una fuerte tensión al interior de la planta.

El repaso veloz sobre los procesos electorales nos brinda cierta información relevante acerca de la situación gremial dentro la planta. El porcentaje de participación rondó, en las primeras elecciones, entre el 40 y el 50% de los trabajadores, lo cual puede considerarse un buen número si tenemos en cuenta que era una fábrica nueva y que en los comicios no había sectores en pugna. El escenario de 1973 hizo que se duplicara el número de votantes.¹⁴ Por otra parte, es importante destacar que, después de la primera elección y sin contar los resultados adulterados de 1973, el apoyo de los votantes a la *Lista Azul* fue contundente.

El número de delegados fue fluctuando: pasó de 23 en 1971 a 20 en enero 1972, para extenderse a 27 en la segunda elección de 1972. Este último aumento debe haberse producido como corolario del incremento del personal en la planta. Lamentablemente no

¹² Tanto en las entrevistas que yo realicé, como en las realizadas por otrxs investigadorxs, como fuentes de la época: *El Descamisado* año 1 n°36, 22/1/1974.

¹³ *El día*, 24/11/1973 y *El Descamisado* año 1 n°36, 22/1/1974.

¹⁴ Las estimaciones están hechas en base a los números de personal presentados en la *Memoria y Balance* de los períodos 1971/2 y 1972/3. Disponibles en la Biblioteca del Ministerio de Economía de la República Argentina.



tenemos las boletas de la elección de 1973, así que no sabemos a ciencia cierta si hubo o no variaciones, pero en el conflicto del año siguiente se eligieron 35 delegados.¹⁵

Los nombres que conformaban las listas también cambiaron, pero varios delegados se fueron consolidando como referentes dentro de la planta y, por lo tanto, convirtiéndose en miembros estables de la CI. Esto tenía implicancias significativas para la militancia en el sindicato. Mientras algunos como Gómez cayeron en desgracia, otros como Ángel Chechile e Ignacio Besuzy hicieron pie en su actividad dentro de la planta para pasar a formar parte en la lista que se presentó en las elecciones de 1974 para conducir la seccional metalúrgica, el primero como Secretario de Actas y Correspondencia, y el segundo como titular al Colegio Electoral.¹⁶ Este flujo nos permite ver el modo en que se fue conformando y renovando la militancia en la seccional de la UOM, así como uno de los recorridos que habilitaba, la militancia de base, para algunos trabajadores.

Un dato importante surge del hecho de que, en la segunda elección de 1972, formaron parte de la lista por lo menos tres trabajadores que no eran parte del oficialismo de la UOM y que se convertirían en destacados dirigentes del sector opositor que conformaría la *Lista Blanca*. El *Pampa De Laturi*, Rubén Jalaris y el *Turco Cherri* formaron parte de la *Lista Azul* en la elección de noviembre de 1972, siendo que los dos primeros militaban en el Partido Comunista y el tercero en el peronismo de izquierda¹⁷ y en la *Agrupación Peronista de Propulsora*, cuya existencia veremos en el próximo apartado.

A esta marcada existencia de un activismo dentro de la planta, debemos sumarle el hecho que no era un clima exento de tensiones, que incluso podían producirse dentro del sector ortodoxo, como lo muestra la expulsión de Gómez.

Por último, hay que resaltar que dentro de la planta se instaló una rutina electoral que marcó una tradición entre los trabajadores. Si bien esta afirmación puede resultar un tanto *naïf* a la luz del grotesco fraude que realizó la *Lista Azul*, no lo es tanto si lo comparamos con la situación de muchos establecimientos en los que no había elecciones de delegados,

¹⁵ *Evita Montonera n°1*. En el trabajo de De Santis se menciona que fueron 33 [De Santis 1997].

¹⁶ CPM, Fondo DIPPBA, Mesa B, C.3, L.17 “Unión Obrera Metalúrgica Seccional La Plata”, f.69.

¹⁷ Según la información que tenemos, el *Turco Cherri* formaba parte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.



o en los que las empresas despedían a los opositores o simplemente no permitían la presentación de las listas. Atendiendo al panorama sindical en su conjunto, este aspecto no debería quedar relegado en los análisis.

Este repaso por los procesos electorales del período nos permite afirmar que existía una actividad gremial dinámica, alejada de una situación estática como indica la mirada generalizada sobre la historia de los trabajadores de Propulsora [De Santis 1997, Ducid 2014, Palma 2008, Rodríguez 2010, Werner y Aguirre 2007].

Agrupaciones sindicales: la organización por fuera del cuerpo de delegados

Junto con las instancias formales de representación gremial tenemos que analizar las agrupaciones sindicales que se conformaron y/o actuaron dentro de la planta, tarea compleja ante en la escasez de fuentes que den cuenta de su accionar. La documentación escrita que tenemos brinda muy poca información y las memorias de los protagonistas no las han registrado con gran interés. Pese a ello, podemos dar cuenta de ciertos aspectos y hacer algunas precisiones sobre su implicancia en la vida sindical de los trabajadores de Propulsora.

En primer lugar, debemos considerar a la *Agrupación Metalúrgica Lista Azul Rosendo García*,¹⁸ cuya existencia y participación dentro de la planta la conocemos a partir del proceso implementado para remover a Gómez de su lugar como delegado. Como vimos en el apartado anterior, la agrupación lo expulsó de sus filas y empujó al resto de los delegados a renunciar a sus cargos, forzando así una nueva elección. Si bien no sabemos cuántos miembros del CD formaban parte de la agrupación, el hecho confirma el estrecho control que ejercía, en ese momento, la conducción del sindicato sobre la *Lista Azul* y, por lo tanto, sobre el CD. Tampoco sabemos si participaban trabajadores que no eran delegados, formando un espacio amplio de activismo fabril.

La *Agrupación Metalúrgica* no era una organización de base de los trabajadores de Propulsora, sino que era el armado que respaldaba a la conducción de la seccional

¹⁸ En este caso, una investigación específica sobre la agrupación o la militancia del oficialismo de la UOM podría aportar mayor información.



metalúrgica y agrupaba al activismo metalúrgico del peronismo ortodoxo en la zona. Aunque sea un registro aislado, una solicitada en el diario *El Día* del 20 de septiembre de 1973 en apoyo a la fórmula Perón-Perón para las elecciones, es contundente en cuanto a la sintonía de ambos, ya que está firmada por la Comisión Directiva y el Congreso de Delegados de la seccional de la UOM y la agrupación.

Esto implicaba que la militancia sindical no se circunscribía al rol en el CD. Los trabajadores identificados con la conducción sindical tenían un espacio de organización por fuera de la planta, que los vinculaba con los trabajadores de otros establecimientos. Es posible que esas instancias hayan sido las que posibilitaba que los trabajadores se vinculasen más cotidianamente con la dirigencia gremial e incluso se incorporasen a la conducción, como muestran los casos de Chechile y Besuzy. Es un indicativo de los caminos que vinculaban, y vinculan, una militancia con la otra.

En esos años también se conformó la *Agrupación Peronista de Propulsora*, cuya fecha exacta de creación no hemos podido precisar. Las investigaciones de Palma [2008] y Ducid [2014] señalan, a partir de los testimonios de Luis el *Pato* Rave y de Roberto Lopresti, miembros de la agrupación y parte de la CI durante la huelga de 1974, que la agrupación se habría organizado en 1970. En las conversaciones que mantuve con el segundo de ellos,¹⁹ señaló que la creación habría sido entre 1971 y 1972. Ese momento más tardío, aunque impreciso, parece más convincente ya que en 1970 los trabajadores recién estaban ingresando a la planta, comenzando a conocerse y a establecer lazos; de hecho, el mismo Lopresti ingresó a la planta recién el 25 de noviembre de 1970.

Los testimonios la caracterizan como una agrupación amplia, en la que convivían trabajadores que tenían posiciones de izquierda junto a miembros más cercanos al peronismo ortodoxo, y que mantenía diálogo con los activistas vinculados a la conducción de la UOM. Palma [2008] señala que el único requisito para ser miembro era ser peronista y el principal objetivo era la vuelta de Perón, lo que nos lleva a enmarcar su surgimiento en un momento en que las tensiones existentes en el peronismo no eran tajantes dentro de

¹⁹ Entrevista con Roberto Lopresti en 2017 y charlas informales en 2021. Por su parte, Luis Rave no accedió a que le realice una entrevista.



la planta.²⁰ Pero, si bien es probable que esos aspectos hayan germinado los vínculos iniciales entre los trabajadores, permitiendo dar pie a una organización propia, con el tiempo la agrupación se asentó como una instancia de militancia sindical a nivel de fábrica.

Las tensiones se fueron agudizando y la agrupación inclinándose hacia el ala izquierda de peronismo, perdiendo la relación que tenía con otros sectores. Según el testimonio de Lopresti, la agrupación se mantuvo hasta que varios de ellos se incorporaron a la Juventud Trabajadora Peronista - JTP, y crearon la *Agrupación Felipe Vallese*, y otros, como el Pato Rave, se unieron al Peronismo de Base. La documentación que tenemos nos permite saber que la agrupación se mantuvo, por lo menos, hasta el mes de septiembre de 1973 cuando sus miembros asistieron a la inauguración del local de la Juventud Peronista de Ensenada, hecho que fue registrado por el diario *El Día*.²¹ Más allá de su existencia y composición, con certeza fue la responsable de un quite de colaboración que se realizó en 1973 y que es el único conflicto que involucra una medida de fuerza del que tenemos registro hasta la huelga de 1974.

No es mucho lo que sabemos de estas dos agrupaciones. Pese a ello, nos obligan a tener una mirada amplia sobre el sindicalismo de base y a atender a las dinámicas sindicales de forma más minuciosa, dando cuenta de los distintos planos posibles y no circunscribimos solamente a los cuerpos de delegados y las comisiones internas.²² De una forma u otra, ya sea consolidando el poder del sindicalismo ortodoxo de la UOM, o favoreciendo el proceso de radicalización entre los trabajadores, son instancias centrales para comprender el proceso de organización de la clase. Por lo general, las agrupaciones de base alineadas con el oficialismo sindical no suelen recibir el interés adecuado. En general, sólo se les presta atención cuando forman parte de hechos represivos o boicoteando procesos de lucha y organización, pero debemos observarlas con mayor detenimiento ya que son instancias de organización de los trabajadores y forman parte dinámica sindical y política.

²⁰ Es importante aclarar que esta situación no era así en otras plantas del país ni en otros planos organizativos dentro de la región.

²¹ *El Día*, 3/9/1973.

²² La investigación de Lorenz [2013] sobre los trabajadores navales de la Zona Norte del Gran Buenos Aires es un ejemplo de la importancia de observar las agrupaciones sindicales.



Dinámica sindical en la planta: las negociaciones con la empresa

Los procesos electorales y la identificación de las agrupaciones gremiales revelan la existencia de un activismo dentro de la planta y dan cuenta de algunos aspectos de la dinámica sindical. Sin embargo, no nos permiten conocer el accionar concreto del CD y de la CI en esos años. Nos interesa saber de qué forma llevaban a cabo su rol como representantes de los trabajadores.

Hasta hace poco tiempo, este camino no era posible a raíz del escaso material documental. Los diarios no cumplen con un registro que permita observar esos aspectos y los testimonios solo exponen cuestiones generales. Esta situación cambió con el acceso a las *Actas* firmadas entre la empresa y la CI en las reuniones que se realizaban para tratar los reclamos de los operarios. Una documentación vital para comprender la dinámica sindical y las relaciones laborales dentro de la empresa.

La organización del primer CD y de la CI dentro del establecimiento vino de la mano de la creación de un espacio de reuniones periódicas entre esta última y la representación empresarial.²³ En esas reuniones la representación gremial elevaba distintos pedidos a la empresa y ésta respondía sobre su rechazo o aceptación y sobre la efectivización de las tareas solicitadas. Al finalizar las reuniones, se firmaba un *Acta* en la que se consignaban los temas tratados.

Una pequeña consideración cuantitativa sobre las fuentes vale la pena, ya que nos brinda un panorama preciso sobre la información que podemos obtener. Para el período analizado contamos con 81 *Actas* de las cuales 5 corresponden a 1971, 6 a 1972 y 70 a 1973. Dentro del conjunto documental unas pocas parecen corresponder a reuniones de la CI, en las que se repasaba lo realizado por la empresa ante determinados pedidos, pero en la que no estaban presentes los representantes empresariales (1 de 1971 y 1 de 1972). No obstante, a los fines de este trabajo, nos aportan información similar al resto. Todas las correspondientes a 1972 son del mes de diciembre, lo que limita mucho el

²³ Es probable que, durante el primer año de funcionamiento de la planta, ese vínculo estuviese a cargo de algún miembro de la Seccional de la UOM.



conocimiento de esa etapa. Dentro de las 70 de 1973, hay 3 que son del período posterior a la elección gremial, por lo que no las tomamos para el presente trabajo. A este conjunto documental debemos sumarle una notificación al CD y otra al personal para informar un aumento salarial, un comunicado posterior sobre el mismo tema y un acta firmada con los representantes de ASIMRA, todas ellas correspondientes a 1973.

La disparidad numérica no parece deberse a un incremento en la periodicidad de las reuniones, ni a un cambio en el registro, ni tampoco a un aumento en las demandas gremiales, sino a lo fortuito de la conservación de las mismas.²⁴ Pese a no contar con la totalidad de los documentos, las referencias que se encuentran en las actas de 1971 y 1972 sobre las reuniones previas, en todos los casos con la fecha indicada, la numeración consecutiva, así como la lógica de las actas y lo minucioso de los reclamos que se plantean, nos permiten dar cuenta de la regularidad de los encuentros antes de 1973. Es importante señalar que este vínculo con la empresa se mantuvo durante todo el período estudiado, convirtiéndose en un elemento central en la relación entre los trabajadores y la empresa.²⁵

Estas *Actas* dan cuenta de todo tipo de pedidos a la empresa por parte de la CI. La gran mayoría eran demandas para que se realicen reparaciones y/o mejoras que afectaban las condiciones de trabajo. Reiterados pedidos por la colocación de vidrios en las cabinas de las grúas, la instalación de sistemas de calefacción y/o ventilación en distintos sectores, son ejemplos de ese tipo de pedidos. En varios casos implicaban cuestiones de seguridad, como la colocación de barandas, mejoras en las escaleras, la entrega de botas para los trabajadores de la planta de ácido, la colocación de bocinas en los puentes grúa. En otros, implicaban mejoras en las condiciones de trabajo como la edificación de una garita para los trabajadores del puerto que los proteja de la lluvia. También se sumaban mejoras para garantizar la higiene de los operarios como la colocación de jaboneras en los vestuarios, arreglos en las calderas, los horarios de funcionamiento de los vestuarios, la limpieza, entre otros.

²⁴ Junto con Alejandra Esponda, accedimos a las mismas gracias a un informante clave que conservó copias.

²⁵ Estas reuniones se mantuvieron como un aspecto central de las relaciones laborales dentro de la empresa. Contamos con *Actas* hasta el año 1998.



Los pedidos también afectaban al funcionamiento cotidiano de la representación gremial, como la disposición de un espacio para la CI o la colocación de carteleras para los delegados en las distintas secciones. Todas satisfechas por la empresa con mayor o menor retraso. El espacio para la CI tenía una importancia vital para la vida diaria de los delegados.

En las reuniones también se planteaba la cuestión de los ascensos y las recategorizaciones. La CI reclamaba en aquellos casos en que los operarios cumplían tareas acordes a una mayor categoría que tenían, para que se los promueva o, por lo menos, se les pague lo correspondiente a las tareas realizadas. Del mismo modo, un reclamo que se reiteraba era el pago de categorías superiores a quienes hubiesen aprobado los cursos de capacitación correspondientes, pero no eran ascendidos por la falta de vacantes. Los documentos muestran una preocupación especial por tener cierto control sobre los ascensos, al punto de que se le solicitaba a la empresa que notifique a la CI sobre las promociones que iban a realizarse.

Otro aspecto significativo eran las sanciones disciplinarias, que también se ponían en discusión. Normalmente para solicitar el retiro de la sanción o para reducir las penas. No podemos saber si todos los casos de sanciones eran tratados, pero en los casos que tenemos registro, la empresa accedió a los pedidos gremiales.

Dos temas recurrentes eran el servicio de transporte que ingresaba a la planta y el comedor. Sobre el primero, eran constantes las quejas por la falta de servicio o por cierto desfasaje entre los horarios de los mismos y los turnos dentro de la planta. Si bien la situación parece no haberse solucionado, los representantes de Propulsora manifestaron varias veces que se encontraban en tratativas con las empresas de las dos líneas de colectivos que ingresaban a la planta. Este tema era central para los operarios al punto de que la CI llegó a sugerir que se estableciera un servicio de transporte propio. En relación al comedor, las demandas eran de varios tenores. Desde el cambio de las bolsas que contenían el alimento, hasta quejas por la mala atención del personal de los quioscos que estaban concesionados. En algunos casos los reclamos buscaban aumentos encubiertos, ya sea solicitando la entrega de más vales de comida, o pidiendo que se baje el precio de los productos.



Otro modo de lograr aumentos salariales indirectos, junto con los cambios en las categorías o los vales en el comedor, eran los pedidos por las bonificaciones y los adicionales por diversas cuestiones entre las que se destacan aquellos que se pagaban por tareas riesgosas.

Pero los reclamos salariales directos de los que hay registro fueron pocos y todos en el marco de la compleja paritaria de 1972. Antes de avanzar sobre este punto repasemos la situación de la rama en ese entonces. La Convención Colectiva de Trabajo de 1972, que debía reemplazar el CCT de 1971, no había logrado constituirse hasta fines de octubre y logró un acuerdo que se firmó recién el 29 de enero de 1973. El laudo entró en vigencia a partir del primero de enero de ese mismo año; la validez de los aspectos económicos debía ser hasta el 31 de diciembre del corriente y las que regulaban los aspectos globales del trabajo hasta el 31 de diciembre de 1974.²⁶ Como sabemos, esta situación se vio alterada con la firma del Pacto Social.

En ese escenario, la CI solicitó el pago de un aguinaldo completo en diciembre de 1972, pese a que ya se había abonado el primer medio aguinaldo correspondiente. La empresa rechazó este pedido amparándose en que se encontraban reunidas las Comisiones Paritarias y no correspondía otorgar aumentos en ese momento.²⁷ El retraso en la firma del acuerdo nacional motivo un nuevo pedido, esta vez por una suma fija, que fue aceptado y rubricado el 2 de enero de 1973.²⁸

Al poco tiempo, el 22 de marzo, la CI fue más a fondo y realizó un pedido concreto de mejora salarial. La diferencia fue que, en este caso, la paritaria ya se había cerrado y se habían aplicado los aumentos correspondientes. La solicitud gremial recaía sobre el “Adicional Propulsora” y pretendía un aumento significativo. La cuestión salarial tenía sus particularidades en la empresa ya que, si bien los trabajadores estaban bajo el convenio firmado a nivel nacional por la UOM, percibían un salario superior al que les correspondía por convenio a raíz de dos elementos centrales. Por un lado, en la planta se establecieron categorías internas para las distintas tareas, que eran superiores a las que estipulaba el convenio para la rama. Por el otro, la empresa pagaba un adicional que

²⁶ AR-AGN-MTSS01-ST-DNRT-hccta, caja 14, Exp. n° 517795.

²⁷ Acta, 18/12/1972.

²⁸ Acta, 2/1/1973.



elevaba significativamente los salarios en comparación con el CCT. Estos aspectos hacían que trabajar en la empresa sea sumamente atractivo para los trabajadores de la zona.

El resultado puede considerarse exitoso. El acuerdo firmado implicaba un incremento del “Adicional Propulsora” del 80 % promedio, lo que implicaba un aumento del 13% del salario total; por otra parte, la suma no absorbería el importe de \$a350 otorgado en enero, pese a que éste había sido dispuesto a cuenta de futuros aumentos.²⁹

Si bien la empresa accedió a la demanda, la negociación no estuvo exenta de tensiones. Los representantes empresariales postergaron varias veces una reunión definitiva, amparándose en la ausencia de directivos hasta el 16 de abril. Esta dilatación no fue bien recibida por la representación gremial, que asistió al encuentro acompañada por el Secretario General de la Seccional La Plata de la UOM, Héctor Datteo, y dejó asentada su molestia en el *Acta* del siguiente modo

Que la Unión Obrera Metalúrgica ve con asombro como se dilatare nuestros pedidos y exige una aceleración en los estudios que la empresa está realizando sobre todas las mejoras solicitadas; que la misma no tolerará dilataciones intencionadas y que en el futuro este tipo de inconveniente no será aceptado por nuestra Organización Sindical (...) este tipo de conquistas {los aumentos de Adicional Propulsora} deben ser mantenidas y ampliadas y serán en el futuro defendidas con todo el rigor que la Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina sabe defender las conquistas de todos sus afiliados³⁰

A mediados de agosto se desató otro conflicto entre la empresa y la representación gremial a raíz de las tareas que se realizaban en el puerto. Un miembro del CD suspendió las actividades que se estaban realizando ya que no estaba al tanto de que las mismas figurasen como las tareas que debían desempeñar los operarios del puerto. Entre idas y vueltas, las tareas del sector estuvieron detenidas poco más de cuatro horas, lo que no implicaba un gran problema para la empresa, pese a las quejas emitidas. Nuevamente la

²⁹ *Acta – e/27/73*, del 27/4/1973. El acuerdo sufrió una modificación favorable a los trabajadores en los días subsiguientes, ya que el porcentaje de aumento era contabilizado promediando las distintas categorías. Frente a esto se logró que para ningún puesto estuviese por debajo del 80%.

³⁰ *Acta – E/15/73*, 29/3/1973.



CI manifestó su preocupación por la actitud de la empresa señalando que “últimamente la representación empresaria desoye los pedidos del CD poniendo todo tipo de obstáculos a las necesidades de nuestros compañeros”.³¹

Estos episodios marcaron ciertas tensiones entre la empresa y la representación gremial dentro de la planta, y es importante comprenderlos en su justa medida. Más allá del tono ríspido que manifiesta la representación gremial, nunca llegaron a traducirse en conflictos abiertos, es decir, que no generaron una confrontación entre ambos actores. Pero no por ello debemos subestimar la importancia de la tensión en el marco de las negociaciones cotidianas entre capital y trabajo.

La información de las *Actas* nos permite plantear algunas reflexiones sobre el accionar del CD y la CI. En el conflicto del puerto se expresó la concepción sobre el rol de los delegados y sobre el funcionamiento del CD en conjunto. En el *Acta* firmada, la CI dejó constancia de que los delegados cumplían su rol para el conjunto del establecimiento y no sólo del sector al que pertenecían.³² Este aspecto se conjuga con al armado de la lista, que no se confeccionaba por sector. Cualquier delegado podía hacerse cargo de un problema originado en cualquier parte de la planta y llevar adelante las medidas que considerase oportunas. En cierto sentido, este atributo le otorgaba mayor poder y responsabilidad a cada miembro y, al mismo tiempo, fortalecía al CD de conjunto ya que no siempre había en la planta un representante de cada sector, lo que hubiese limitado la capacidad de acción de la representación gremial. Es un aspecto importante para pensar el accionar cotidiano de los delegados. Si bien la empresa no dio ninguna respuesta a este recordatorio, su puesta en duda da cuenta de otro aspecto de tensión entre ambos.

Las reuniones fueron el principal método de la representación gremial para encauzar todo tipo de demandas hacia la empresa. Ninguno de los casos analizados se convirtió en un conflicto de mayor envergadura. Las huelgas que se realizaron en esos años fueron convocadas por la CGT y refrendadas por la UOM local [Raimundo 2014], con un objetivo político por fuera de la relación entre los trabajadores y la empresa. Sólo se llevó

³¹ *Acta* – 0/45/73, 20/8/73. La detención de las tareas del puerto solo generaba un retraso y, a lo sumo, alguna complicación con los horarios de las escuadras. Un problema serio se producía ante el freno en las líneas de producción ya que la planta opera bajo un sistema de producción continua.

³² *Acta* – 0/45/73, 20/8/73.



a cabo un paro de la seccional metalúrgica, pero fue motivado por conflictos en otros establecimientos.³³ Por esta razón, su acatamiento casi total dentro de la planta no parece haber generado tensiones dentro del establecimiento. La primera medida de fuerza de la que tenemos registro, un quite de colaboración de agosto de 1973, fue claramente orquestado por el sector combativo, que lentamente se iba constituyendo como opositor a la UOM, y marcó una divisoria clara en las internas dentro de la planta, como veremos en el siguiente apartado.

La extensa cantidad de pedidos sobre reparaciones, limpieza o mejoras, que afectaban las condiciones de trabajo dan cuenta de algunos elementos de las relaciones laborales. Por un lado, a la CI le permitía mostrar que logaba respuestas positivas en las gestiones con la empresa, mejorándose las condiciones de trabajo inmediatas para los operarios. Por el otro, la empresa lograba que los trabajadores realicen un registro cotidiano de todos los problemas que se suscitaban dentro del establecimiento, ahorrándose gran parte de la tarea. Las mejoras que este tipo de demandas generaban no eran menores y, en algunos casos, implicaban grandes cambios en las categorías de los operarios, así como significativas inversiones de dinero para su implementación. Por último, dan cuenta de la posibilidad que tenía el conjunto de los trabajadores para que se expresen sus demandas inmediatas.

Las *Actas* son un documento de gran valor para comprender los reclamos elevados a la empresa. Sin embargo, no nos habilitan a comprender el modo en que éstos emergían: ¿los trabajadores se los mencionaban a los delegados y éstos a la CI? ¿Los miembros de la CI circulaban por la planta recolectando la información? ¿Eran formulados por los delegados y la CI sin referenciarse en los trabajadores? ¿Eran elaborados en asambleas? Pese a no tener una respuesta clara, especulamos que las demandas se conformaban con una mezcla de los tres primeros mecanismos. El cuarto, las asambleas, no parecen haberse realizado en este período; sobre este aspecto, los testimonios que tenemos son contundentes.

³³ Todos los conflictos fueron programados, por lo que no deben haber generado grandes pérdidas a la empresa; incluso es posible que los hayan aprovechado para realizar tareas de mantenimiento.



El grado de detalle de algunos problemas planteados nos muestran un conocimiento capilar por parte de los delegados de los problemas cotidianos y de las necesidades de los trabajadores para llevar adelante el proceso productivo. Esto solo podía realizarse con una intensa actividad por parte de los delegados, quienes todas las semanas elevaban nuevos reclamos. En este sentido, encajaba a la perfección con una empresa que buscaba que la planta se encontrara en perfectas condiciones, ya que descansaba en el trabajo de relevamiento realizado por los representantes gremiales en el establecimiento.

Un punto importante es el interés que mostraba la empresa en sostener una buena relación con los trabajadores [Esponda 2007 y 2020]. Este espacio de reunión fue vital en la búsqueda, por parte de la empresa, de la creación de un clima armónico en las relaciones laborales, en tanto solía aceptar y cumplir con la mayoría de los pedidos. Nuevamente, el conflicto del puerto nos muestra la perspectiva de la empresa sobre el tenor de las relaciones que debían mantenerse con la representación gremial. Para los representantes empresarios, el accionar de la representación gremial: “No guarda relación con la política de equidad y consideración que enmarcan las relaciones de la Empresa con el cuerpo de delegados de Fábrica, para el análisis, discusión y acuerdos sobre temas de interés común”.³⁴

El último aspecto que quisiera señalar es de carácter más general sobre el mundo del trabajo. Si bien este espacio no era más que la institucionalización de la interacción entre trabajadores y empresarios, la rutinización de esa actividad no debe hacernos olvidar que en esos encuentros se ponían en juego las demandas de trabajadores y que, si bien se mantenían en los márgenes de las relaciones capitalistas, eran el resultado de la relación antagónica entre el capital y el trabajo [Hyman 1981]. No es conveniente desechar su importancia en tanto de su resultado dependía, en gran parte, la calidad de la relación entre la empresa y la representación gremial, por un lado, y de ésta última y los trabajadores por el otro.

Las aguas se dividen: ruptura y fraude en 1973

³⁴ Acta – 0/45/73, del 20/8/1973.



Al mismo tiempo que se produjo el conflicto por las tareas en el puerto, se realizó la primera medida de fuerza, según los registros que tenemos, por un reclamo a la empresa.³⁵ El conflicto consistió en un quite de colaboración, que consistía en la no realización de horas extras, como repudio al modo en que Propulsora había aplicado los aumentos estipulados por el Pacto Social. El registro documental consta de un volante y un breve informe policial que no aporta mayor información, pero de la documentación podemos inferir que la medida fue impulsada por la *Agrupación Peronista de Propulsora* y los delegados que no formaban parte del oficialismo de la UOM.

El conflicto no parece haber avanzado más allá del quite de colaboración, por lo que podemos decir que fue un conflicto menor. No obstante, fue el primero dentro de la empresa y marcó un indicio claro de las discrepancias que comenzaron a producirse al interior del CD. Esto se vio reflejado en el equívoco registro efectuado por el personal de la Inteligencia de la Policía Bonaerense. Quien redactó el informe afirmó que

Como dato de interés cabe acotar que la Comisión interna de Propulsora Siderúrgica no responde a directivas de la U.O.M local que lidera Rubén Diéguez, como tampoco a la conducción de la C.G.T., sus integrantes están enrolados en la Juventud Peronista.³⁶

Esta caracterización era errada, no solo porque el grueso del CD y de la CI sí respondía a la conducción de la UOM, sino también por el hecho de que quienes no eran de ese grupo, no pertenecían homogéneamente a la Juventud Peronista. Más allá de la desorientación policial, el hecho importante es que nos obliga a ver la existencia de tensiones y de las distintas líneas que convivían en el CD, así como el sector que se había expuesto durante la medida.

En noviembre de 1973 se llevó a cabo la elección con las dos listas y el fraude electoral. Como señalamos anteriormente, las interpretaciones sobre los hechos son bastante similares y colocan el acento para explicar la tensión que derivó en la creación de la lista

³⁵ Es llamativo que la medida no haya sido reflejada en las *Actas*.

³⁶ CPM, Fondo DIPPBA, Mesa B, C.39, L.33 “Comisión Interna”, f. 18-19.



opositora, en la negativa por parte del sector que conducía la *Lista Azul*, y que respondía a la conducción de la UOM, a la participación del *Pampa De Laturi* en la lista por ser *comunista*. Frente a esta posición, el sector combativo conformado por militantes de Montoneros, del Peronismo de Base, del Partido Comunista y un importante activismo, decidieron conformar la *Lista Blanca*.³⁷

Esta explicación basada en la mecánica de los hechos, el rechazo a la incorporación del *Pampa De Laturi* por su filiación partidaria, no es del todo satisfactoria y eclipsa, con una disputa particular y personalizada, los conflictos que existían dentro del activismo y que ya venían delineando dos sectores contrapuestos. Las tensiones que derivaron en la emergencia de la *Lista Blanca* son más complejas y deben ser repasadas por varios motivos. En primer lugar, porque nos obligan a examinar lo sucedido dentro de la planta en el período previo; en segundo, porque nos otorga un panorama más complejo para comprender las dinámicas gremiales al interior del establecimiento; por último, porque nos ayuda a reflexionar sobre el proceso posterior que condujo a la memorable huelga de 1974.

Comencemos por señalar que la negativa por parte del oficialismo de la UOM no fue sólo a la participación del *Pampa* en la lista, sino que también se opusieron a que la conformara Jorge Ávila, quien era militante del Partido Socialista de los Trabajadores y trabaja en la oficina de Personal.³⁸ Este dato, al parecer menor, permite despersonalizar el conflicto y ampliar la mirada más allá del *Pampa*. En la construcción del relato sobre los hechos, *De Laturi* es descripto por sus cualidades como dirigente gremial y como una persona muy querida entre los trabajadores, por lo que el rechazo a su participación parece teñir las caracterizaciones de la *Lista Azul*.³⁹ El hecho central es que ambos eran voces con peso,

³⁷ Es probable que también se encontrasen los miembros del PST, pero no contamos con la documentación que nos permita confirmarlo. Las entrevistas suelen mezclar bastante los nombres que participaron de esta lista con quienes fueron elegidos como delegados al desatarse el conflicto al año siguiente

³⁸ En la entrevista que realizamos a Jorge Ávila, se mencionó esa situación. Confirmamos la existencia de dos nombres con el archivo de la DIPPBA, en donde figura una anotación a mano que da cuenta de un panfleto, que no se conservó dentro del Legajo, en el que se mencionan los dos nombres rechazados por la *Lista Azul*.

³⁹ El *Pampa* fue asesinado por el 13 de enero de 1976 por una patota comandada por el Indio Castillo, ex miembro de la Concentración Nacional Universitaria CNU. Después de la huelga de 1974 dejó el PC y se unió al Partido Revolucionario de los Trabajadores. En las entrevistas que realicé, el *Pampa* es recordado con mucho cariño, tanto por su personalidad, como por sus capacidades como dirigente gremial [Venero 2013].



Ávila dentro de su sector y De Laturi en toda la planta, y a la vez eran militantes de partidos de izquierda. Este es el punto central para pensar el rechazo de la UOM a conformar una lista de unidad con ellos, porque nos obliga a pensar en la importancia que cobró la coyuntura política en el armado de listas gremiales a nivel de fábrica. Por otra parte, si bien la negativa a la participación del Pampa existió en 1973, no fue así un año antes, cuando formó parte de la *Lista Azul* y accedió al puesto de delegado.

En cuanto a la creación de la *Lista Blanca* también surgen algunos interrogantes: ¿Por qué no se conformó antes, independientemente del rechazo de la *Azul* a varios candidatos? ¿Por qué mantuvieron la expectativa de conformar una lista única? ¿Estaban a la espera del rechazo de la *Azul* y buscaban su desprestigio? ¿Creían que no estaban preparados para organizar una lista por fuera o que no podrían ganar? Si bien no tenemos respuestas a estas preguntas, su formulación abre nuestra mirada sobre el panorama gremial del momento, en tanto destraba una mirada principista sobre las distancias iniciales entre ambos sectores. Nos obliga a pensar el campo de posibilidades que atravesaban los actores en ese entonces y, por lo tanto, a ponderar las decisiones tomadas.

Para pensar en el conflicto que derivó en la disputa electoral tenemos que comprender qué condujo a la ruptura entre el activismo y no permitió mantener la lista única para ambos sectores. La respuesta la encontramos en el modo en que se articularon los aspectos gremiales, al interior de la planta, con la coyuntura política: el retorno del peronismo al poder y las crecientes tensiones en su interior, junto con el proceso de radicalización de la clase obrera. Si en 1972 había sido posible establecer un marco de acuerdos que permitiesen organizar una lista en conjunto, tanto para el peronismo ortodoxo como para quienes conformaría el sector combativo, no lo fue a finales de 1973.

Por un lado, estaban las tensiones dentro de la planta y que identificamos en los conflictos que se fueron suscitando ese año. Seguramente se producían choques entre dos formas de llevar adelante la tarea de delegados. En ese marco, no debemos descartar el temor de la conducción de la *Azul* ante el crecimiento de varios dirigentes gremiales como De Laturi, Jalaris y Cherri, que ya formaban parte de la CI, y de otros que comenzaban a asomar. En la reunión del 6 de julio se le notificó a la empresa que cinco “compañeros trabajarán como colaboradores directos del cuerpo de delegados en temas gremiales relacionados



con las actividades administrativas”.⁴⁰ Entre ellos se encontraba el mencionado Jorge Ávila; dos mujeres, una de las cuales, Alicia Grilli, sería expulsada del gremio en la huelga de 1974; y Osvaldo De Antueno, que había sido uno de los fundadores de la *Agrupación Peronista de Propulsora*.⁴¹ Este avance puede haber encendido las alarmas dentro de la UOM en torno a la posibilidad de confeccionar una lista unificada y que la situación en la planta se les escapase de las manos.

Este proceso nos obliga a poner el ojo en el hecho de que la posibilidad de formar parte de la lista oficialista permitió que varios trabajadores fuesen desarrollando sus aptitudes como representantes gremiales, así como sus liderazgos dentro de la planta. Sin dejar de lado las afinidades ideológico-políticas que motivaron las inclinaciones electorales del conjunto de los trabajadores, no debemos descartar la importancia de la construcción de liderazgos y de referencias políticas al interior de los colectivos obreros.

Por el otro, se encuentran las tensiones en el mundo sindical a nivel nacional. Mientras el gobierno apostó al fortalecimiento del sindicalismo ortodoxo como método para frenar la radicalización de las bases obreras [Torre 1983], y de la sociedad en general, la creciente tensión al interior del peronismo fue conformando un escenario poco propicio para la presentación de listas gremiales, por parte del oficialismo, con militantes de izquierda. En este sentido, debemos pensar el impacto que tuvo, dentro de los establecimientos fabriles, la aparición del *Documento Reservado* el primero de octubre. A modo de hipótesis, cabe colocar el rechazo a De Laturi y Ávila como un intento de marcar un límite entre los trabajadores peronistas de la planta. Estaba en juego, entre otras cosas, la defensa del Pacto Social. Es este sentido, no es un dato menor la creación de la JTP en abril de 1973 [Pacheco 2015], con la creciente crítica a la dirigencia sindical ortodoxa.

Podemos concluir que, a lo largo de 1973, se fue generando una convivencia incomoda entre ambos sectores en el CD y que la ruptura da cuenta del modo en que se conjugaron los conflictos propios de la coyuntura política y las tensiones al interior del colectivo de trabajadores. Estos elementos objetan la supuesta emergencia intempestiva del armado opositor.

⁴⁰ Acta – E/37/73.

⁴¹ Entrevista con Roberto Lopresti en 2017 y charlas informales en 2021.



Conclusiones

El objetivo inmediato de este trabajo ha sido, por un lado, matizar la lectura consagrada sobre la historia gremial de los trabajadores de Propulsora Siderúrgica en los primeros años de funcionamiento de la planta y, por el otro, ofrecer una explicación alternativa sobre el proceso que condujo a la agitada elección de 1973. Para componer ambas lecturas nos concentramos en reconstruir la actividad gremial dentro de la planta durante el período. En el plano más general del análisis de la clase trabajadora, buscamos aportar a la comprensión de los procesos de formación de clase.

Un primer punto que es importante señalar es que, durante los cuatro años analizados, los trabajadores de Propulsora contaron con representantes dentro de la planta, elegidos por votación directa, quienes instauraron una dinámica gremial en el establecimiento, tanto en relación con el conjunto de los trabajadores, como con la gerencia de la empresa. Con los años se fue desarrollando un activismo que no respondía a la UOM y que logró desarrollarse dentro del CD hasta que, en 1973, la relación se tensó demasiado y, en un escenario distinto a nivel nacional, se conformaron dos listas para las elecciones.

Como señalamos al inicio, las investigaciones tienden a otorgar poca importancia a los momentos conducidos por sectores afines al peronismo ortodoxo, señalando que son etapas de poco impacto en la vida sindical y política de los trabajadores. En gran parte, esta mirada es deudora de un enfoque en los estudios sobre los trabajadores y el mundo sindical tendiente a concentrarse en los momentos de tensión y de conflicto abierto, restando importancia al resto del período en los procesos de formación de clase [Ghigliani y Belkin 2010]. El repaso de la vida sindical en los primeros años de la planta nos indica la necesidad y el valor de prestar mayor atención a esos aspectos, en tanto estructuraron un conjunto de dinámicas con un peso significativo en la vida sindical de los trabajadores.

En segundo lugar, los reclamos elevados por los representantes gremiales, reflejados en las *Actas*, nos muestran el grado de control que tenía la CI sobre el consumo de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, del proceso de trabajo dentro de la planta. Prácticamente todo lo relativo al funcionamiento del establecimiento pasaba por la mesa de negociación



semanal entre la empresa y la CI, ratificando la mirada clásica sobre el rol de los cuerpos de delegados y las comisiones internas [Doyon 2006].

Un tercer aspecto, remite directamente a la periodización clásica sobre el establecimiento que ve surgir un quiebre ante el proceso electoral. La investigación pormenorizada de esos años nos confirma que, hasta noviembre de 1972, el CD era controlado por la conducción de la seccional metalúrgica, pero, a partir de esa elección, la situación se modificó con la incorporación de varios delegados que respondían a otros lineamientos políticos. Por ende, la periodización no debería focalizarse en la elección de 1973 para marcar un quiebre, por demás abrupto, sino mirar el proceso a lo largo del año previo. No es menor el hecho de que a lo largo de 1973 la relación entre la empresa y la CI comenzase a mostrar algunas rispideces, pese a que la respuesta a los pedidos habituales de mejoras y reparaciones siguió siendo positiva, y se llevase a cabo la primera medida de fuerza contra la empresa. Este punto, el desarrollo de tensiones a lo largo de 1973, ya se ve planteado en la reciente tesis doctoral de Alejandra Esponda [2020].

Es cierto que, hasta ese momento, observamos una CI que no buscaba la confrontación, sino que canalizaba todos los reclamos por la vía del diálogo con la empresa, pero a la vez era activa y obtenía resultados favorables para sus representados. No implementaba mecanismos asamblearios ni otro tipo de consultas colectivas, pero no podemos seguir sosteniendo que no realizaba una actividad constante, y mucho menos que *no hacía nada*, como señalan los entrevistados. Por más *burocrática* que fuese la conducción del CD, las demandas cotidianas eran satisfechas por la empresa, lo que abonaba al buen clima dentro del establecimiento y daba cierto respaldo a los delegados.

En cuarto lugar, las reuniones entre la CI y los representantes de la empresa nos permiten pensar un aspecto central en el análisis del carácter proempresarial y burocrático del CD. Si bien las organizaciones empresariales y obreras tienen lógicas y objetivos distintos [Offe y Wissenthal 1992], pueden encontrar momentos y prácticas que las beneficien a ambas. El relevamiento sistemático y pormenorizado de las necesidades dentro de la planta, así como la satisfacción de una gran cantidad de demandas diversas, permitía al CD fortalecerse ante los trabajadores, a la empresa le garantizaba un control constante de las condiciones de trabajo y del estado del establecimiento, a la vez que avanzaba en la



creación de una relación armónica con la conducción gremial y, al conjunto de los trabajadores, los beneficiaba al obtener resultados positivos ante los pedidos.

Una conclusión final de esta revisión es que, a la hora de analizar el accionar de la clase a nivel de las bases, debemos atender y ponderar los distintos planos -los organismos formales de representación, las agrupaciones de base, las dinámicas electorales, la forma de realizar demandas, entre otros- y no siempre el conflicto abierto, pese a que estos elementos no abonen el relato lineal del proceso de radicalización de los años setenta. La complejidad y las tensiones de la dinámica gremial al interior de los establecimientos son factores de gran valor para observar y comprender los procesos de formación de la clase trabajadora. El análisis de la historia social de los trabajadores, requiere articular los aspectos tratados en esta ponencia por más que no sean aquellos puntos sobresalientes en la historia de la lucha de clases en un período tan caliente como los años setenta.

Bibliografía

CASTRO, CLAUDIO

2006 Política industrial y empresa. El fracaso de Propulsora como polo siderúrgico integrado, 1961-1976. *Anuario del Centro de Estudios Históricos Profesor Carlos Segretti*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

ESPONDA, MARÍA ALEJANDRA

2007 *La carpeta negra de Mamá Propulsora. La reestructuración productiva desde la experiencia de los trabajadores* [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Misiones].

ESPONDA, MARÍA ALEJANDRA

2020 *Trabajo, experiencia obrera y organización sindical. Una etnografía sobre los trabajadores de la ex Propulsora Siderúrgica (actual Siderar Ensenada), desde 1969 hasta la década de 1990* [Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Misiones].

DE SANTIS, DANIEL

1997 La lucha obrera en Propulsora Siderúrgica y las jornadas de junio y julio de 1975. *Revista Taller: Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol. 2, N°5, noviembre: 122-149.

DOYON, LOUISE

2006 *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Siglo XXI, Buenos Aires.



DUCID, MANUEL

2014 *Lucha obrera, conflicto sindical y organización armada: el caso de la Juventud Trabajadora Peronista de Propulsora Siderúrgica* [Tesis de Licenciatura, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata].

GHIGLIANI, PABLO Y ALEJANDRO BELKIN

2010 Burocracia sindical: aportes para una discusión en ciernes. *Nuevo Topo*, (7): 117-124.

HYMAN, RICHARD

1981 *Relaciones Industriales. Una introducción marxista*. Blume Ediciones, Madrid

LORENZ, FEDERICO

2013 *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978)*. Edhasa, Buenos Aires.

OFFE, CLAUS Y HELMUT WIESENTHAL

1992 Dos lógicas de la acción colectiva, en *La Gestión política*, Claus Offe, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

PACHECO, JULIETA

2015 La izquierda peronista y su inserción en el movimiento obrero. Juventud trabajadora: peronista-montoneros 1970-1976. *Revista Latino-americana de Estudos do Trabalho*, año 19; n°32; 157-184.

PALMA, LAURA

2008 *Propulsora Siderúrgica. Un conflicto sindical en los años setenta* [Tesis de Licenciatura, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata].

RAIMUNDO, MARCELO

2014 *Conflictos laborales y clase trabajadora platense en torno a los años '60* [Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires].

RODRÍGUEZ, FLORENCIA

2010 Conciencia de clase y política. El caso de los obreros de Propulsora Siderúrgica. 1973-1975. *PYMSA- Documentos y comunicaciones*, n°78 :163-198.

TORRE, JUAN CARLOS

1983 *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*. CEAL, Buenos Aires.

VENERO, FELIPE

2013 Los trabajadores de Propulsora Siderúrgica y la huelga grande de 1974. Análisis de los actores y sus estrategias. *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.



WALSH, RODOLFO

1988 *¿Quién mató a Rosendo?*, Hyspamerica, Buenos Aires.

WERNER, RUTH Y FACUNDO AGUIRRE

2007 *Insurgencia obrera en la Argentina. 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Ediciones IPS, Buenos Aires.